

Han, Byung-Chul, *La Desaparición de los rituales. Una topología del presente*, traducción de Alberto Ciria, Herder, Barcelona, 2020, 120 pp.

Este libro de Han tiene por intención, igual que sus demás obras, complementar una parte más de lo que él llama la sociedad del rendimiento. Esta última no es más que la nueva etapa del neoliberalismo que, *aggiornado* con la digitalidad, ordena el mundo en dirección a la competencia y la eficiencia de manera cada vez más óptima. Siendo que este autor ya habló sobre otras dimensiones de este concepto, como lo son el cansancio, la transparencia, el enjambre, la psicopolítica, etc. (hay un libro para cada una de ellas *Psicopolítica*, *Sociedad del cansancio*, *En el enjambre*, *Sociedad de la transparencia*), la *desritualización del mundo* se presenta no como una dimensión de la sociedad del rendimiento, sino como un síntoma de las dimensionalidades que él ya ha trabajado en el pasado. Los ritos son entendidos acá como una condición simbólico-existencial de lo humano, los cuales se ven amenazados con la fragmentación del tiempo y la aceleración social que el neoliberalismo digital provoca, de ahí que este libro se presente, por un lado, como una forma de sintetizar lo ya dicho otras de sus obras, mientras que, por otro, aporta un nuevo concepto que ayuda a entender las complejas relaciones y fenómenos que el mundo contemporáneo sufre con el paso acelerado del tiempo. Así pues: “Los ritos son acciones simbólicas. Transmiten y representan aquellos valores y ordenes que mantienen cohesionada una comunidad. Generan *comunidad sin comunicación*, mientras que lo que predomina hoy es la *comunicación sin comunidad*” (p. 11). Esta idea de obra “sintetizadora” (un lugar común en los críticos de Han) es quizá el punto más débil de la obra, cuando se depura el contenido inédito, la obra queda mucho más ligera de lo que ya es.

Ahora bien, tomando los puntos fuertes de la obra (el concepto de *ritual*), la vida con los ritos hace posible una *percepción simbólica* que da seguridad al mundo compartido y da lugar a hablar de algo *común*. La comunidad surge en el marco de un orden simbólico constituido por una ritualidad, ya que esta última convierte el mundo en algo habitable, dota de lo *hogareño* a ese exabrupto ruidoso que es la realidad hiperconectada. Por lo tanto, esta obra de Han se centra en la cultura como posibilitadora de rituales, ya que es un lugar que conecta a las personas y les permite entablar una huella en el tiempo, más que meramente atravesarlo a toda velocidad: “Las prácticas rituales se encargan de que tengamos un trato pulcro y sintonicemos bien no solo con las otras personas, sino también con las cosas” (p. 15). En este orden de ideas, el estar-en-el-mundo implica una ritualidad específica del existir que vuelve al tiempo y al espacio en que se vive un lugar habitable.

Los distintos tipos de prácticas rituales se fundamentan en la cultura, y esta última es entendida como un acto de repetición. Sin embargo, dicha cultura no es un simple acto inconsciente, sino que es una acción particular que responde a un pasado que lo ha dotado de un aura, por usar un término de Walter Benjamin, la cual le permite a dicho acto generar *comunidad*. Así, según Han, dentro de una sociedad ritualizada

existe un simbolismo que sostiene y da peso a la temporalidad y la espacialidad, por lo que debe de tenerse en cuenta esta idea de pérdida de lo ritual cuando se analizan las disposiciones del neoliberalismo digital que él tanto desarrolla: “El pan de cada día no excita (...) la repetición descubre una intensidad en lo no excitante, en lo discreto, en lo *insípido* (...) El sentido, es decir, el camino, es repetible. Uno no se hastía del camino” (p. 21).

Ahora bien, para conseguir explicar correctamente la manera en que surgen, maduran y se pierden estos rituales el autor recurre a diez momentos específicos en los que se reparte el libro: i) Presión para producir, ii) Presión para ser auténtico, iii) Ritos de cierre, iv) Fiesta y religión, v) Juego a vida o muerte, vi) Final de la historia, vii) Imperio de los signos, viii) Del duelo a la guerra de drones, ix) Del mito al dataísmo y x) De la seducción a la pornografía. Cada uno de estos momentos constituye un intento por demostrar la decadencia de los rituales a manos del neoliberalismo digital contemporáneo, el *homo digitalis* es un sujeto sin ritualidad, solamente es tiempo acelerado en un espacio determinado por su propia capacidad de producirse para el rendimiento.

Ahora bien, esto es algo a reiterar, varias de estas críticas al neoliberalismo digital (dataísmo y juego de vida o muerte) se pueden apreciar mejor en *Psicopolítica* (la obra más conocida de Han), en la cual se delimita y se profundiza en los mecanismos de control contemporáneos del sistema neoliberal de orden tecnoautoritario. Del mismo modo, la idea de la *sociedad pornográfica* producto de la sobrexposición del sujeto al panóptico digital ya está presente en *Expulsión de lo distinto y Agonía del Eros* (igual que lo correspondiente al ser *auténtico*). Esto último por dar algunos ejemplos de por qué este escrito se siente como una serie de notas del coreano sobre sus escritos previos.

Esto último no implica que sea una obra ligera, por el contrario, varias de las tesis que se desarrollan en su interior requieren de una lectura de Jung y su interpretación de la vida simbólica para poder comprender a cabalidad la manera en que lo ritual puede devenir práctica y convertirse en un mecanismo de resistencia contra sistémico. Pero lo que sí implica esta idea expuesta en el párrafo anterior es que hay varias ideas repetidas en el pasado, lo cual vuelve repetitiva, en momentos, la obra para el lector más aventajado en el pensamiento de este filósofo coreano.

Ahora bien, y esto merece la pena resaltarlo, hay que tomar con mucho cuidado el trabajo sincrético que Han desarrolla en sus pies de página, puesto que existe todo un trabajo de investigación bibliográfico interesante que puede conducir a encontrar un lado del coreano que ha sido ignorado al momento de revisar sus obras. Ciertamente es que Han es un heideggeriano, su tesis doctoral (*Heideggers Herz*) se dedicó precisamente a este autor, además de que sus fuentes siempre están plagadas de referencias a él, sin olvidar *Muerte y alteridad*, trabajo que completa lo dicho en su tesis de doctorado. Junto con Heidegger, la filosofía francesa contemporánea (la *French theory*, en inglés) constituye el núcleo de su pensamiento filosófico, esto es algo evidente y es atribuido o bien de forma peyorativa o de forma positiva a Han (él es una versión recalentada de Foucault o es un complementador de lo dicho por el francés, depende de la perspectiva), sin dejar de lado, por supuesto, a Hegel (que lo posiciona, junto con Butler, Žižek y varios otros, como los autores que han puesto a Hegel en tendencia); sin embargo, hay dos autores que pasan sin pena ni gloria dentro de su filosofía: Peter Handke y Elias Canetti.

Este último está presente de forma mucho más directa en *Muerte y alteridad*,

pero, en el caso de Handke, su protagonismo se limita a meras citas en el cuerpo del texto o en los pies de página. En esta obra, especialmente, como en *Sociedad del cansancio*, Handke tiene un rol capital como fuente primaria para completar el concepto central sobre el que gira el libro, lo ritual. En el caso de *Sociedad del cansancio*, es el *Ensayo sobre el cansancio* de Handke el que da pie al principio y al final a la reflexión fenomenológico-existencial de Han; para *Desaparición de los rituales* son *Ensayo sobre el jukebox* y *Ensayo sobre el lugar silencioso*. Ahora bien, en este punto hay que señalar un pequeño error por parte del traductor, si bien se dijo que los dos ensayos mencionados con anterioridad revelan una influencia por parte de Han para *Desaparición de los rituales*, lo cierto es que la única obra de Handke citada en dicho libro es, y es menester apuntar esto para el lector minucioso, *Phantasien der Wiederholung (Fantasías de repetición)*, que es mal referenciado en la traducción al español como *La repetición*; ambas son dos obras del mismo Handke, pero son completamente distintas en su contenido, la cita de Han contenida en *Desaparición de los rituales* es de *Fantasías de repetición* (concretamente en la página 14 de la versión en español del 2000 de la editorial Las Tres Sorores).

Ahora, esto lleva a un segundo problema respecto a la traducción de Alberto Ciria, y son las “licencias creativas” que él se toma respecto a la traducción de citas. Varias obras de Han traducidas por él al momento de llegar a una referencia de Han a Heidegger o Hegel, por dar un ejemplo, son traducidas, pareciera, por el mismo Ciria. El traductor coloca la información bibliográfica del libro en alemán, la utilizada por Han, y coloca una nota por parte de él para señalar la existencia de una versión en español, la pregunta que surge es por qué no usar dicha versión en español para la cita que se debe traducir. En varios momentos, conceptos de Heidegger, fundamentales dentro del sistema filosófico de Han, son tergiversados debido a la traducción que hace Ciria de ellos; esto mismo ocurre con las citas de Handke, aunque en menor grado.

Estos problemas de traducción deben indicarse, puesto que directamente implica presentar un trabajo incompleto al lector. Ahora, no solo le ocurre a Ciria (la traducción de *Filosofía del budismo zen* de Raúl Gabás es desastrosa, basta con ver la poca rigurosidad al buscar fuentes al español de las obras utilizadas por Han, especialmente aquellas referentes a autores orientales, para notarlo), pero hay que centrarse en él debido a que es, junto con Gabás, de los que más obras de Han a traducido.

En este marco de referencia, *Desaparición de los rituales* no es una lectura obligada para los lectores más rigurosos de Han, de hecho, puede ser omitida de tajo o reducirse a sus primeros cinco capítulos si ya se han leído antes sus demás obras sobre la sociedad del rendimiento. Un lector ocasional encontrará más disfrute de este tratado que un lector más avanzado en el trabajo haniano, puesto que, de la segunda parte en adelante, se retoman las tesis ya dichas en otras obras del mismo autor sin aportar nada a la idea de la ritualidad, la cual cobra poca importancia después de la primera mitad. Además, se debe sumar el papel que juega la traducción en el proceso de lectura, de modo que no se vicie demasiado el texto de su homónimo en alemán y, con esto, el papel que juegan las obras de Handke, en este caso, y la de Canetti, presentes en otras de sus obras.

Juan David Almeйда Sarmiento  
Universidad Industrial de Santander